

Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE)

Terceras Jornadas de Historia Económica

Montevideo, 9 al 11 de julio de 2003

Simposio N° 16

Las finanzas públicas como objeto de estudio y la Historia Económica

Coordinadores:

Magdalena Bertino, Reto Bertoni, Carlos Grau.

Título de la ponencia:

“Quitarle el peso a la gente. El caso de los impuestos directos en la Revolución de 1943.”

Autor:

Fabio Gabriel Nigra

Adscripción institucional:

Universidad Nacional de Lomas de Zamora – Universidad de Buenos Aires

Correo electrónico:

fgnigra@speedy.com.ar – fabionigra@hotmail.com

Quitarle el peso a la gente. El caso de los impuestos directos en la Revolución de 1943.

Introducción

En junio de 1943 se produce un nuevo golpe militar en la Argentina, impulsado por un grupo de ideología nacionalista dentro del Ejército. En principio, dos fueron los elementos que sustentaron al golpe. Uno, abierto, era “moralizar” al sistema político. El Ejército Argentino, último reaseguro -según su propio modo de ver- de la legalidad en la Argentina, asumía las funciones de gobierno ante el descontrol, corrupción y desgobierno de los políticos tradicionales. El otro, subterráneo: evitar que Argentina entrara en la guerra, particularmente del lado Aliado. El centro intelectual de tales objetivos se encontraba en el G.O.U. (según la versión más aceptada, Grupo de Oficiales Unidos), logia militar que según se sabe se organizó a fines de 1942, y se encontraba constituida por un grupo de oficiales intermedios y superiores que se convirtieron en principales impulsores del movimiento militar que los llevó al gobierno. Este sector produjo un vuelco sustancial en la visión social respecto a las clases subalternas, impulsando desde el mismo Estado una política de redistribución del ingreso nacional tan profunda que, en poco tiempo, el déficit entre recursos y gasto se incrementó en forma exponencial.

Advirtiendo tal desfase, los encargados de las finanzas públicas diseñaron una serie de tácticas tendientes a eliminar dicho déficit, con escaso éxito. Los mecanismos mezclaron recetas de tipo ortodoxas (como el recurso de congelar vacantes dentro del Estado, o la reducción pautada del presupuesto, entre otras), con audaces modificaciones en los mecanismos para la obtención de recursos; en particular, la creación de impuestos (*Ganancias Eventuales o Beneficios Extraordinarios*, por ejemplo), y la modificación de muchos otros (en lo sustancial, aduaneros).

Este trabajo pretende estudiar el ámbito en el que dichos impuestos fueron creados, la evolución de las finanzas públicas y la importancia de dichos impuestos en el total dentro de dicho período. El interés ha de centrarse en su incidencia social, ya que se parte del supuesto de que si los impuestos creados se basaban en gravar a las empresas y las personas, el discurso sobre la política diseñada respecto al hincapié social del gobierno no resultaba mera retórica. El hecho de modificar el peso de la recaudación, entonces, muestra una posición ideológica enérgica en beneficio de los sectores más desposeídos.

I. Condiciones del Golpe de Estado.

El proceso revolucionario cobró impulso cuando los partidos opositores intentaron neutralizar las maniobras del gobierno conservador -con la idea de anular el futuro fraude electoral-, y por ello intentaron seducir al ministro de Guerra de Castillo, general P. P. Ramírez, para que apoye -y como miembro del gobierno garantice- unas elecciones limpias. Con el objeto de abonar tal objetivo le ofrecieron el cargo de candidato a presidente de la coalición opositora. Enterado de ello, cuando el presidente Castillo le pidió explicaciones, Ramírez lo hizo

en forma de solicitada en los diarios, lo que puede ser visto como una provocación política. En consecuencia, y con las vías de comunicación cerradas para el presidente, el militar fue pasado a retiro.

Ramírez encargó al general Rawson reunir a los jefes militares y ponerse al frente de las tropas para que no parezca el movimiento como un ajuste de cuentas personal contra Castillo. “Fue el presidente, pues, quien dejó de contar con la confianza de los militares. Los oficiales de Campo de Mayo aprobaron el plan presentado por Rawson para deponer al presidente Castillo, en la madrugada del día 4. Rawson fijó como objetivos de la sedición impedir la repetición de elecciones fraudulentas y respetar los compromisos internacionales del país, es decir, el pacto de Río de Janeiro que implicaba la ruptura de relaciones diplomáticas con los países del Eje”.¹ Tal postura demostraba que no había una sola tendencia dentro de las filas del Ejército, ya que algunos apoyaron el movimiento para no romper con Alemania y otros estuvieron de acuerdo para hacerlo.

En consecuencia el 4 de junio de 1943 las tropas marcharon desde Campo de Mayo a la Casa Rosada, con un sólo incidente militar frente a la Escuela de Mecánica de la Armada. Pero rápidamente se iniciaron los conflictos y la lucha interna de facciones opuestas, “que comienza el día mismo del movimiento, en el afán de darle un contenido y un programa *a posteriori* (lo que indica también los orígenes puramente castrenses del episodio), [esto] servirá para demostrar el equilibrio inestable que vivía el Ejército por esos tiempos”.²

La conformación del gabinete del presidente militar, general Rawson, va a marcar la orientación pro-aliada que querían imprimirle al movimiento. Pero esto duró muy poco. Los oficiales jóvenes, que estimaban posible la ruptura de relaciones diplomáticas con el Eje y la eventual guerra, decidieron retirarle la confianza al presidente. En consecuencia Rawson debió renunciar, y fue nombrado presidente Pedro Pablo Ramírez, ministro de Castillo y del mismo Rawson, y original gestor del golpe.

Los militares en el gobierno tuvieron como preocupación principal la situación geoestratégica de la Argentina en el marco internacional. Pocos fueron los que, además de eso, vieron la crecientemente conflictiva situación interna, entre los que se contaba el coronel Perón. Mientras que para el grueso de los militares la coyuntura internacional dominaba las acciones futuras, aquellos que pensaban un poco más allá de eso veían gestarse un proceso de creciente radicalización de la situación social, particularmente entre los trabajadores, los que vivían en la miseria en un marco de estabilidad económica y en ciertos aspectos, de crecimiento.

II. El “*clima de ideas*”.

El primer ministro de Hacienda ‘*revolucionario*’, Jorge Santamarina, en una conferencia dictada a pocos días de producido el movimiento militar, indicaba que había dos grandes problemas en la economía nacional: Uno, vinculado a la creciente intervención del Estado en la economía. El otro, el del déficit en las cuentas nacionales. El análisis efectuado por el ministro no es la consecuencia de la apreciación de un improvisado, sino que las ideas expuestas provenían de quien había sido expresidente del Banco de la Nación y exdirector del Banco Central, entre otros cargos desempeñados³.

¹ Rouquie, A. *Poder Militar y Sociedad Política en la Argentina II, 1943-1973*; Buenos Aires, Emecé, 1982, pág. 20.

² Ciria, A. *Partidos y Poder en la Argentina Moderna (1930-1946)*; Hyspamérica, Bs.As., 1985, pág. 111.

³ Lo que basta, en la visión de Campione, para hacerlo un continuador de las políticas de Federico Pinedo y de Raúl Prebisch en la gestión económica. Dice Campione que “en los seis primeros meses, la conducción económica sigue en manos afines a las que lo tenían en el gobierno de Castillo. Las políticas intervencionistas llevadas a cabo no difieren todavía mucho de las que venían del pasado. Lo más destacable, quizás, la rebaja de los alquileres urbanos y agrícolas, pero la fisonomía del estado no se modifica. Incluso buena parte del personal directivo en materia

Santamarina evalúa (promediando el año 1943) que para el fin del ejercicio el déficit fiscal total alcanzaría a no menos de 400 millones de pesos, producto del aumento vegetativo de dichos gastos en conjunción con la fuerte baja en la recaudación. El ministro busca ser fiel a sí mismo, mientras a la vez trata de adecuarse a los nuevos tiempos: Su postura pretende encontrar un punto intermedio entre la ortodoxia y la distribución del ingreso, cuando sostiene que “el Estado no debe contribuir a esta escasez privando innecesariamente de elementos a la economía privada y compitiendo desmesuradamente con ella en virtud de sus grandes recursos”.⁴ El tono de la conferencia se ubica en un lugar que incluye la búsqueda del orden fiscal de tipo ortodoxo junto a una negativa a aplicar los mecanismos usuales que plantea este tipo de pensamiento económico para lograrlo. Dice en forma expresa que no se rebajarán sueldos, sino que se buscará equilibrar las cuentas por otros medios como, por ejemplo, hacer un fondo con las economías generadas al no proveerse las vacantes que usualmente se producen en la planta del Estado.

Lo que intenta es lograr ubicarse en lo que Daniel Campione ha denominado la “agenda de 1943”. Este autor entiende que las “críticas de variada procedencia al orden de cosas existente, habían configurado una suerte de «agenda pública», en el sentido de que había un conjunto de cuestiones socialmente problematizadas, y cuya solución se esperaba proviniera del Estado. Para 1943, esa «agenda» incluía ya varios puntos conflictivos, susceptibles de definición en uno u otro sentido, que irían manifestándose a su vez en las preocupaciones y acciones del gobierno militar, convirtiéndose, de modo gradual, en la «agenda» de ese gobierno”.⁵

La “agenda” contemplaba el reordenamiento económico y social, como problemas ya oportunamente señalados por Alejandro Bunge (los derivados de la demografía, la urbanización, la industrialización, etc.); la posición de la Argentina en el mercado mundial ante el surgimiento de nuevos liderazgos mundiales y la crítica de carácter nacionalista ante este nuevo ordenamiento; la definición de un rumbo para la post-guerra; el problema obrero entendido como las relaciones capital-trabajo; la cuestión de la legitimidad política; las desigualdades sociales crecientes que fracturaban la “paz social”; las necesidades de la defensa nacional y también, las críticas al papel que jugaba por el Estado Nacional: Exceso de burocracia, clientelismo, carencia de una política económica, falta de resolución ante problemas nuevos.⁶

Esta “agenda” permitiría el afianzamiento de la paz social vía soluciones que incluirían medidas de justicia redistributiva, aceptando de esta manera la idea que la intervención del

económica se mantiene. El grupo de Prebisch sigue dominando Hacienda y el BCRA, desde el ministro hacia abajo (...). No hay medidas fundamentales en esta etapa, sino más bien reajustes coyunturales (fijación de algunos precios máximos, rebaja de alquileres)”. En nota al pie aclara que el ministro Jorge Santamarina tenía una prolongada trayectoria al frente del Banco de la Nación Argentina en la época de la restauración conservadora. Pasa, golpe de 1943 mediante, de la presidencia del Banco al ministerio. En Campione, D. “Del intervencionismo conservador al intervencionismo populista. Los cambios en el aparato de estado: 1940-1946”; *Taller*, vol. 2 nro. 4, agosto de 1997, págs. 137 y nota 20.

⁴ Jorge A. Santamarina. “Las finanzas nacionales y las fuerzas activas de la economía”; discurso pronunciado en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, 30 de junio de 1943; Ministerio de Hacienda de la Nación, Buenos Aires, pág. 10.

⁵ Campione, D. “El aparato del Estado. Sus Transformaciones 1943-1946”, *Cuaderno CEPAS* nro. 1, Buenos Aires, septiembre de 1996, pág. 7.

⁶ Campione sostiene que “la definición de esta «agenda» puede extraerse de un debate de ideas en el que participaban la Revista de Economía Argentina, el Centro de Estudios de la UIA, una Comisión Interempresarial para la problemática de la posguerra, ciertas usinas ideológicas de oposición (la Revista Hechos e Ideas, del radicalismo), en el que se esbozaban nuevos proyectos de organización social, económica, política y cultural, cuya puesta en realización exigía nuevos roles por parte del Estado, y no sólo rectificaciones parciales a sus políticas. Se puede afirmar que en los primeros años cuarenta estaba ya formado un «clima de ideas» favorable a la reformulación amplia del rol del estado, sobre todo en lo que se refería a ejercer lo que se consideraba una «auténtica» política económica”. En Idem, pág. 9.

Estado resultaría algo definitivo.⁷ Tal dirección comenzó a afianzarse cuando los ministros ubicados en los extremos ideológicos del golpe, como eran los más liberales y los más filofascistas, fueron forzados a retirarse del gabinete.⁸ Cuando esto sucedió quedaron aquellos más comprometidos con el “clima de ideas”, orientados por el coronel Perón y el G.O.U. Estos militares, de alguna manera, buscarían completar la tarea modernizadora desarrollada en la década de 1930.⁹

Es evidente que para lograrlo debía aceptarse una creciente autonomización del aparato de Estado respecto a la clase (o la alianza de fracciones de clase) que lo había conducido durante la llamada “década infame”; autonomía gracias a la cual se llevaría adelante la modernización – tratando de cumplir con dicha agenda-, que incluía necesariamente la redistribución del ingreso o renta nacional, para así comenzar a resolver los puntos indicados precedentemente como la “agenda de 1943”¹⁰.

Aquí, entonces, es donde comienza la fractura. La apropiación por parte del gobierno revolucionario de crecientes recursos obtenidos de lugares que anteriormente no habían sido tocados generó un creciente enfrentamiento entre sectores sociales con cierto nivel de ingresos y el Estado, que buscaba apropiarse de una parte creciente de tales ingresos, a fin de utilizarlos para financiar su política social.¹¹

De esta forma, como dice Villarruel, “poco antes del golpe de junio de 1943, los oficiales del G.O.U. advertían en un documento secreto que era necesario transformar al Estado en el «órgano regulador de la riqueza, director de la política y armonizador social». Todo ello en

⁷ Ibid.

⁸ Dice Campeones que “a partir de octubre de 1943 comienzan a producirse rupturas, y la actuación del aparato estatal empieza gradualmente a tomar un cariz diferente respecto a la etapa anterior al golpe de estado. Las figuras «liberales» del gabinete salen del gobierno con el final de la gestión de Jorge Santamarina. Comienza a desenvolverse la política social de Perón y más en general, se da la creación de nuevas agencias estatales”. En Campione, D. “Del intervencionismo conservador al...”, op cit., pág. 137.

⁹ En “el gobierno de Justo en particular, habían aportado la creación y la puesta en funcionamiento de un complejo de aparatos, que iban desde la Dirección de Impuesto a los Réditos, hasta el Banco Central, pasando por el elevado número de juntas y comisiones reguladoras y de fomento. Los primeros años de la década del cuarenta, habían dado lugar, incluso, al embrión de aparatos de actuación empresarial directa por parte del estado (Flota mercante, Fábricas de envases, textiles), que se agregaban a otros en vigencia desde décadas anteriores”. En Campione, D. “El aparato del Estado...”, op cit., pág. 9.

¹⁰ Campione es el que sostiene y justifica dicha idea. Puede observarse esta línea de análisis en Campione, D. “Del intervencionismo conservador al...”, op cit.; y Campione, D. “El aparato del Estado...”, op cit.

¹¹ En este caso, es indistinto la transferencia de tales recursos al trabajo como al capital, ya que sería analíticamente incorrecto suponer que los recursos fueron destinados exclusivamente al sector asalariado. La creación del Banco Industrial como los subsidios productivos son también transferencias. Para este caso, véase Rougier, M.N. “La acción del Banco de Crédito Industrial Argentino en la etapa preperonista (1944-1946)”; en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*; Año IX, Vol. IX, nro. 18, 2do. Semestre de 1999; págs.55-90. Por otra parte, Villarruel sostiene que el aumento del nivel de consumo es un planteo sostenido en el largo plazo desde Pinedo hasta Perón, con la lógica de articular las resultantes de la igualdad Inversión-Consumo, y pretendiendo generar un círculo virtuoso de crecimiento y distribución. En Villarruel, J. C. “El Estado, las Clases Sociales y la Política de Ingresos en los Gobiernos Peronistas, 1946,1955”, en Rapoport, M (comp.), Azcuy Ameghino, E., García Heras, R., Ossona, J.L., Villarruel, J.C. (colaboradores). *Economía e Historia. Contribución a la Historia Económica Argentina*; Buenos Aires, Tesis, 1990 (2ª Ed.). Campione, por otro lado, argumenta que “la profundización progresiva de las políticas sociales comienza a generar una polarización social. Un *casus belli* se produce en torno al Estatuto del Peón. Otro lo constituye el proyecto de ampliación de los sistemas jubilatorios, y en menor nivel, la ampliación del régimen indemnizatorio a los obreros de la industria. Se crea un clima que lleva al choque con las organizaciones gremiales empresarias, incluidas las que habían prestado benevolente atención a las políticas del gobierno en los primeros meses de gestión. La reacción patronal desfavorable generó una respuesta del gobierno cada vez más beligerante, al recostarse progresivamente sobre sus apoyos obreros, y el conflicto se realimenta.” En Campione, D. “Del intervencionismo conservador al...”, op cit., pág. 138.

función de un cuadro descriptivo de la situación social donde sobresalen las pinceladas sombrías respecto a la condición material y moral de la población”.¹²

Por ello es que en la visión de estos sectores –y en consonancia con la “agenda” previamente analizada-, se avanzará en definir al Estado como centro del proceso de transformación, con eje en la planificación para llegar a tal fin. Dada la eventual crisis que podría sobrevenir como consecuencia de la evolución de la guerra, “el Estado incursionaría en el marco de un proceso contradictorio merced al cual era ineludible dirigir la economía para sortear la crisis pero desplegando la posibilidad de la gestación y el desarrollo de un futuro estancamiento en tanto afectara más allá de ciertos límites al ritmo de la acumulación capitalista”.¹³

En esta dirección el autor apunta al problema que se viene tratando, que es el del Gasto Público, cuando sostiene que en el lapso que va desde el golpe de 1943 hasta el de 1955 se pudo constatar que resultaba compatible la inversión en áreas preseleccionadas con el incremento de la participación de los asalariados en el ingreso nacional, y por ello la tendencia de los gastos del Estado en el largo plazo “evoluciona incorporando la posibilidad de la valorización del capital – público y privado- en aquellas actividades donde previamente se ha decidido reasignar recursos”. De esta forma se advierte, también, la reducción de la tasa de ganancia del sector privado, y por ello el desarrollo de mecanismos de compensación.¹⁴

Esa autoridad superior que era el Estado era la clave, según Campione, “de una legitimidad nueva, a partir de su puesta al servicio de intereses sociales más amplios, y con la aspiración de alcanzar un consenso entre los distintos sectores sociales, al que se reservaba el derecho presidir y orientar”.¹⁵ De esta forma, los ideólogos del golpe militar concebían que desde dicho aparato se debía lograr la redistribución de los recursos, entendidos como nacionales y sociales.

III. Las finanzas públicas.

Como se puede ver en el gráfico siguiente, la tendencia de largo plazo por parte de los sucesivos gobiernos es la de exceder con creces la recaudación. El Estado mantiene un constante déficit fiscal, sostenido esencialmente con la toma de deuda mediante un financiamiento que articula la emisión monetaria con la colocación en el mercado de títulos públicos.

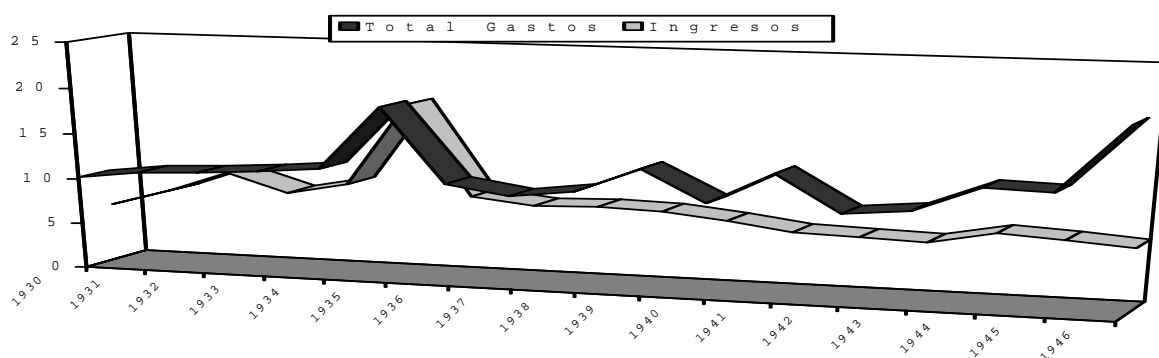
Gráfico nro. 1.
Total de Gastos e Ingresos del Gobierno, como % del PBI
(1930-1946).

¹² Villarruel, J. C. “El Estado, las Clases Sociales y la Política de Ingresos en los Gobiernos Peronistas, 1946,1955”, en Rapoport, M (comp.), Azcuy Ameghino, E., García Heras, R., Ossona, J.L., Villarruel, J.C. (colaboradores). *Economía e Historia. Contribución a la Historia Económica Argentina*; Buenos Aires, Tesis, 1990 (2ª Ed.), pág. 384.

¹³ Idem, pág. 389.

¹⁴ Ibid., pág. 392.

¹⁵ Campione, D. “El aparato del Estado. Sus..., op cit., pág. 22.



FUENTE: Reutz, T. "Ilusiones fiscales, dimensión y método de financiamiento del déficit fiscal argentino, 1928-1972"; *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Año 1, vol. 1 nro. 1, 2do. semestre de 1991, pág. 136.

Ahondando más en el tema, lo que se incrementa en realidad es el gasto corriente, o en otras palabras, aquel destinado a los sueldos y de funcionamiento normal y habitual del gobierno¹⁶, como puede verse en el cuadro:

Cuadro nro.1.
Gasto real y Gasto per cápita del gobierno argentino, 1930-1941
(en pesos de 1960).

Períodos	Total	Gasto per cápita			
		Total	Corriente	Capital	Transferencias
1930-32	713	59	49	10	3
1934-36	777	60	50	10	4
1930-41	966	68	55	13	4

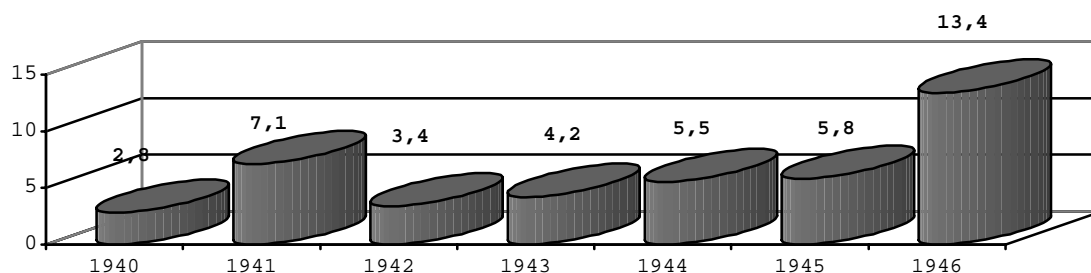
FUENTE: Mann, A.-Schulthess, W. "El nivel y la composición del gasto real del sector gubernamental de la República Argentina: 1930-1977"; *Desarrollo Económico*, vol. 21 nro. 82 de julio-septiembre de 1981, pág. 264.

Si bien no se expresan los valores en pesos de forma homogénea con respecto al cuadro precedente, vale la muestra tendencial. Evidentemente ni las transferencias ni las inversiones son las que mueven la tendencia, sino el gasto corriente, que crece en un 12% aproximadamente en el lapso que va de 1930 a 1941. Es cierto que crecen también los gastos destinados a inversiones -30%-, mientras que los de transferencias permanecen constantes. Sin embargo, según algunos analistas, el comportamiento del gasto público fue peor que el relatado. Según el estudio efectuado en la época por la *Revista de Ciencias Económicas*, el gasto público aumenta enormemente entre 1933 y 1943, dado que pasa de 880,4 millones de m\$, a 1.559,2 millones de m\$; para ser más precisos, el gasto en el período mencionado aumenta en un 88,55%.¹⁷

Gráfico nro. 2.
Déficit de Caja del Gobierno a financiar, como % del PBI.
(1940-1946).

¹⁶ Dentro de lo que llama la "agenda del cuarenta y tres", una de las preocupaciones de los militares, que dieron sustento ideológico al Golpe de Estado, se encontraba el problema de que "el «fraude patriótico» era un mecanismo complejo y conflictivo, que había dado lugar aceitadas maquinarias políticas, que tomaban recursos amplios del aparato del estado". En Campione, D. "El aparato del Estado. Sus...", op cit., pág. 8.

¹⁷ Instituto de Política Económica, F.C.E., UBA, *Revista de Ciencias Económicas*, nro. 275, junio de 1944, págs. 199-201.

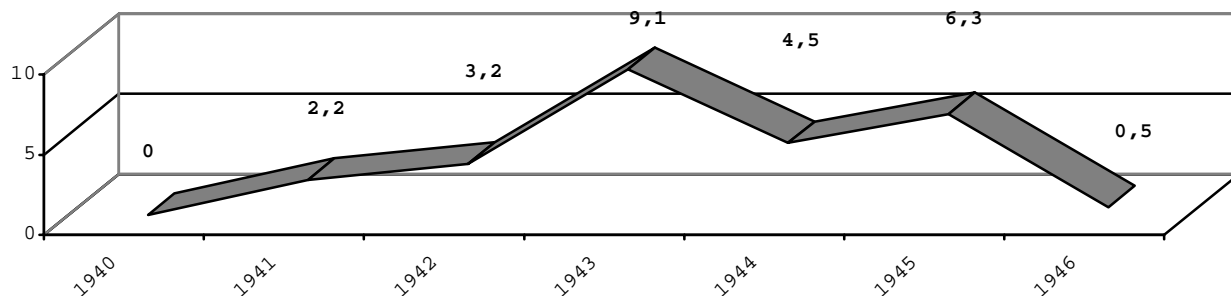


FUENTE: Reutz, T. *Ilusiones fiscales, dimensión y...*, op. cit., pág. 136.

Lo que sí se ratifica es que los recursos en efectivo del gobierno central no corren al mismo ritmo, ya que pasan de 777,3 m\$N a 1.283,1 m\$N, entre los mismos años, o un aumento del 82,59%. Esos casi seis puntos porcentuales son déficit, a financiar.

Entre 1940 y el inicio del gobierno revolucionario, se pasa de una necesidad de financiación del 2,8% del PBI a un 4,2%. En un año de gobierno –éste es tal vez el dato que se busca–, se necesitó financiar un sobregasto que alcanzó a absorber tanto como el 4,2% del PBI. Cavallo-Peña, estudiando las fuentes de financiación de tal déficit han encontrado que la mayor necesidad de dinero para financiar el exceso de gastos se produjo por emisión no presupuestaria, tal como se puede ver en el gráfico siguiente:

Gráfico nro. 3.
Financiación del déficit por emisión monetaria
(como % del PIBcf)



FUENTE: Cavallo, D.-Peña, A. "Déficit fiscal, endeudamiento del Gobierno y tasa de inflación: Argentina 1940-1982"; en *Estudios IIERAL* nro. VI, año 26, de abril-junio de 1983, pág. 45.

Esta financiación se efectuó en un primer término por emisión monetaria, aunque con altibajos. Asimismo, preciso es mencionar que también se produjo el financiamiento del déficit con la operatoria de bonos de la deuda externa (en menor medida), e interna (en mayor medida, gracias a la baja tasa de interés y el lento proceso inflacionario), generando una relación inversa entre financiamiento por emisión monetaria y financiación externa.¹⁸

Es en esta pauta que el incremento de gastos determinados por el gobierno revolucionario no cambia la tendencia, sino que, en todo caso, la profundiza. En todos los relevamientos estadísticos analizados es preponderante el mal comportamiento de las cuentas fiscales del año 1943, y en razón de ello es que se generan los intentos de retorno al equilibrio. Ahora bien,

¹⁸ Cavallo, D.-Peña, A. "Déficit fiscal, endeudamiento del Gobierno y...", op cit., pág. 53. Argumentan los autores, con apreciable lógica, que tal situación fue probablemente causada por la evolución de la Segunda Guerra Mundial.

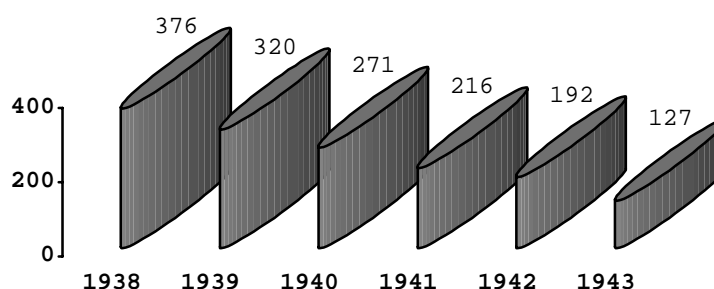
resulta injusto imputarle al gobierno revolucionario el total del incremento del déficit, en base a las siguientes consideraciones.

En primer lugar, si se analizan los gráficos 2 y 3, podrá observarse el hecho de que ya el gobierno del presidente Castillo no podía evitar el gastar de más.

En segundo término, el ejercicio financiero de 1943, que cierra con un importante déficit fiscal de 335,7 millones de m\$n –superando en 86,6 millones de m\$n el ejercicio anterior–, aunque sin alcanzar la suma estimada por el ministro Santamarina, y acumulando un déficit total en los últimos seis años de 1.092 millones de m\$n, es en parte consecuencia de las políticas implementadas por el nuevo gobierno, y en parte de las del viejo.

Tal inconveniente no es solamente producto de la necesidad del financiamiento para la política clientelar, ni del desgobierno corrupto (que de todo hubo), sino que también debe tenerse en consideración la fuerte caída en la recaudación portuaria y aduanera por menores importaciones. Este problema en parte fue resuelto gracias a la evolución positiva de la recaudación de impuestos internos de tipo menor. En 1942 sin embargo los recursos corrieron a la zaga de los gastos, generando una diferencia de 249,1 millones de m\$n, mientras que para 1943 la diferencia alcanzó la suma de \$ 335,7 millones de m\$n. Con independencia de su relación con el gasto, la recaudación de 1943 es un 0,08% menor que la correspondiente a 1942. Conforme los datos estadísticos disponibles en la época, se advierte una reducción de la recaudación en el largo plazo sobre los ingresos por Aduana, haciendo suponer que es consecuencia de la evolución de la Segunda Guerra Mundial. Además, debe considerarse que en el trienio 1940-1943 el volumen total recaudado ni alcanza a mantenerse constante, sino que más bien se reduce.¹⁹

Gráfico nro. 4
Evolución de la Recaudación Aduanera
(en millones de m\$n)



FUENTE: Ameghino, C. *Exposición del Sr. Ministro de Hacienda – Fundamentación del Presupuesto para 1944*; Ministerio de Hacienda de la Nación, Buenos Aires, 30 de diciembre de 1943, pág. 7.

Dice el ministro de Hacienda que en 1943 se llega al 38% de lo considerado como ingreso normal, aún tomando en cuenta la recaudación por Réditos e Internos Unificados, por lo que la merma de recaudación entre 1938 y 1943 alcanza a 448 millones de m\$n.²⁰

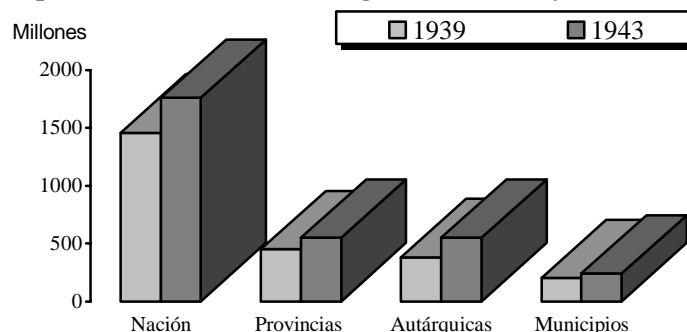
Desde 1933 hasta 1943 se produce un fuerte crecimiento en el rubro de los “Trabajos Públicos”, que pasa de 68,7 a 172,3 millones de m\$n en el último año, financiados, casi exclusivamente, con lo producido por la negociación de los títulos públicos, por lo que se obtiene un beneficio para el fisco de 275,3 millones en el año del Golpe de Estado, los que junto

¹⁹ Instituto de Política Económica, F.C.E., UBA, *Revista de Ciencias Económicas*, nro. 275, junio de 1944, págs.196 y 202.

²⁰ Ameghino, C. *Exposición del Sr. Ministro de Hacienda – Fundamentación del Presupuesto para 1944*; Ministerio de Hacienda de la Nación, Buenos Aires, 30 de diciembre de 1943, pág. 7.

a la “diferencia de cambio” (de 15 millones), son sumas que se agregan para reducir la diferencia negativa del ejercicio.²¹

Gráfico nro. 5.
Comparación de la variación del gasto entre 1939 y 1943, en millones de m\$n



FUENTE: Labougle, A. “La situación Argentina en 1945”; *Revista de Ciencias Económicas*, Serie II, nro. 286, mayo de 1945, pág. 381.

En la misma dirección el Dr. Alfredo Labougle, profesor titular de la Cátedra de Finanzas de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA cuestionaba, de manera poco desapasionada, la conducta del gasto y las decisiones políticas que lo hicieron posible.²² Como surge del gráfico nro. 4, el tema del incremento del gasto público ayudó al desarrollo de una percepción particular sobre dicho problema, del que se ha hecho mención en el apartado II.

El nuevo ministro de Hacienda la Revolución es César Ameghino.²³ En el momento de elevar el presupuesto de 1944 y la recomendación para la formulación de una nueva política impositiva, efectúa un análisis sombrío que no contradice, en lo que hace al diagnóstico de los problemas, lo que ya había dicho Santamarina en su oportunidad.

Desde el principio asume que el Estado argentino iba a gastar en 1943 más de lo que se calculaba en el presupuesto, y de lo calculado como recaudación. Esto era así porque se habían autorizado gastos por acuerdos de ministros y Leyes Especiales que no habían diseñado ajustadamente el origen de los fondos. No deja de mencionar el ministro que el 55% del incremento, sin embargo, correspondía a la ampliación del gasto en defensa, mientras que el 15% era destinado a Sanidad Nacional y a la Secretaría de Trabajo y Previsión. Agrega que el déficit al inicio del año 1943 alcanzaba el total acumulado de 756 millones de pesos, o la aterradora mitad del presupuesto para el siguiente ejercicio, siendo el de 1943 exclusivamente de 403 millones. Ameghino muestra fastidio al indicar que entre 1938 y 1943 el incremento total de la deuda pública alcanzó a 1.159 millones de m\$n, el que fue en gran parte financiado por emisión de bonos.

Ello sin perjuicio del incremento en la recaudación de \$ 408 millones, divididos en 63 millones de m\$n por aumento de la recaudación y 345 millones de m\$n por la creación y modificación de impuestos que son los que aquí han de analizarse.

IV. La transformación: Que paguen más los que más tienen.

El ministro Ameghino tenía un avance de solución: Respondiendo a lo indicado por la Comisión Asesora Financiera, postuló que una manera de resolver estos inconvenientes era cobrando más impuestos, junto a otras medidas. La dirección resultaba parcialmente novedosa

²¹ Idem.

²² Por ejemplo, ninguno de los dos ministros citados “recuerda” mencionar que por Decreto del P.E. el Tesoro Nacional pasó a hacerse cargo de los préstamos que el Banco de la Nación concedió a la Junta Nacional de Granos para la compra de cosechas, en particular la campaña de 1938-1939. En Reutz, T. *Ilusiones fiscales, dimensión y...*, op. cit., pág. 121.

²³ Como consecuencia de la nueva fase dentro del proceso político, que se indicó más arriba.

respecto a las soluciones habituales en términos históricos, dado que se encaminó hacia un tipo de imposición diferente.

Sin embargo, las recomendaciones que se le hacen al ministro no lo son en la misma dirección, en su totalidad. La Comisión Asesora Financiera, cuyas conclusiones figuran en las *Memorias del Ministerio de Hacienda* correspondientes al año 1943, sugieren que para reducir el nivel del déficit se hace imprescindible

“introducir economías substanciales a fin de evitar una rebaja de sueldos o cesantías en masa a cuyo efecto aconsejan una plan de reducción del Presupuesto a cumplirse en tres años sobre la base principal de una severa contención en los gastos: de no proveer vacantes; de aumentar el horario de trabajo administrativo; de organizar el servicio civil asegurando la estabilidad y el ascenso de los empleados; de crear un organismo centralizador –bolsa de trabajo– y de oficinas de eficiencias para adecuadamente las tareas y el personal y por último refundir servicios con funciones análogas o de suprimir los innecesarios.”²⁴

De esta manera, le dicen, se ahorrarían 100 millones de pesos, ya que no es posible cubrir dicho déficit con nuevos impuestos o con el aumento de los existentes, dada la incidencia que éstos tendrían sobre la economía real.

“Pero (argumenta el ministro sobre las recomendaciones de la Comisión), en la medida en que ésta pueda soportarlo, aconseja la modificación de varios sistemas tributarios o la creación de nuevos gravámenes, a saber: aumento del impuesto a los réditos, impuesto transitorio a los beneficios extraordinarios, nueva ley de sellos, impuesto a las carreras y mayor aporte de la Lotería y aumento del impuesto a la nafta. Calcula que el producido de esta reforma impositiva acrecentará la recaudación en m\$N 164 millones.”²⁵

El ministro sostiene que esto es necesario ya que el crítico momento actual en la Argentina impone

“que todos los habitantes de su suelo, con capacidad suficiente para contribuir al sostenimiento de los gastos públicos, aporten un esfuerzo razonable, en apoyo de un Gobierno que ha resuelto encarar decididamente las soluciones requeridas por las circunstancias”.

Por ello es que se decide a la creación de los impuestos sugeridos, y a la modificación de otros.

La creación de impuestos sin la participación del Congreso es un acto que requiere, en términos de racionalidad política, un grado de consenso elevado.²⁶ Es evidente que se levantaron

²⁴ Ibid., pág 8.

²⁵ Idem.

²⁶ El levantamiento nobiliario contra el rey inglés Juan sin tierra, y la firma de la Carta Magna en Inglaterra fue producto de la creación de impuestos no consensuados. Es por ello que se asigna al Congreso, y en particular, a los representantes del pueblo, la facultad de crear, modificar o eliminar impuestos. La Corte Suprema de Justicia, atenta a este tipo de problemas, y luego de entregarle legitimidad al gobierno golpista en junio de 1943, establece una condición para los actos administrativos, jurídicos e impositivos en un fallo famoso de la época, “*Carlos M. Mayer contra Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires*”, en la que se expresa taxativamente la entidad legal de los decretos: “el gobierno defacto (sic) no puede ejercer facultades judiciales, arrogarse el conocimiento de causas pendientes, ni restablecer las fenecidas; que es un gobierno que ha prometido restablecer imperio de la Constitución nacional, y, por lo tanto, un gobierno transitorio entre dos gobiernos constitucionales, con limitadas facultades legislativas, cuyas disposiciones de ese carácter sólo rigen mientras él subsiste, para cesar si el futuro Congreso no

resistencias, pero, llamativamente, no fueron tan importantes como se podría suponer. Tanto la determinación como el tipo de impuestos estaban clara y taxativamente delimitados en la Constitución de 1853.²⁷

Los primeros intentos de avance real del poder central sobre las provincias han de hallarse tan temprano como 1890, cuando como consecuencia de la crisis se acepta la creación de un gravamen interno por la Nación, que hacia 1892 alcanzaba ya al 4,3% del total recaudado.²⁸ El segundo de estos pasos es producto de Federico Pinedo, cuando crea el concepto de “Impuestos Internos Unificados” (Ley 12.139), que asimismo inventa el régimen de coparticipación federal. Para 1935, junto a la unificación postulada, se dictan dos leyes más: Una que prorroga el régimen de réditos, junto a la creación del Impuesto a las Ventas. Este proceso implica que, para 1935, las provincias están ya cobrando un 1/3 del total de lo recaudado, y para 1946 solamente llegan a 1/5.

Como consecuencia de tal modificación, hacia 1939, el 33,7% del total recaudado es producto de las rentas aduaneras; el de réditos provee el 11,8%, el de ventas el 3,8%, y los internos unificados el 18,2%.²⁹

Con tal evolución, para los gobernantes ‘revolucionarios’, la modificación del sistema no era algo demasiado grave. Es por ello que durante los tres años que dura el intermedio golpista se efectúan 42 modificaciones de impuestos domésticos, con más 43 referidas a aranceles aduaneros. El primero podría suponerse que fue como un “globo de ensayo”, en agosto de 1943, ya que más se dictaron en diciembre del mismo año. Luego se aumentaron alícuotas o se continuó con esta política hasta la entrega del poder al gobierno que emerge de las elecciones de 1946.

Una primera aproximación a dicha política impositiva muestra que afecta directamente a empresas y personas; en concreto, a sectores sociales con mayor nivel de ingreso, dado que se impone sobre el juego, el combustible –nafta-³⁰, joyas, etc. En todo el período considerado la creación alcanza a 5 gravámenes, ya que todos los demás decretos modifican el mecanismo de percepción o incrementan o cambian la alícuota. En todos los casos la orientación es concreta; las modificaciones que afectaron a los bienes de consumo se efectuaron en la dirección de reducir su peso, mientras que todas aquellas referidas a bienes considerados “de lujo” o “superiores”, eran para aumentarlas.

Los impuestos que resultaron más revulsivos fueron los que modificaban en forma concreta la situación existente, en la dirección de mayor gravamen, como el Decreto 6.755, del 26 de agosto de 1943, modificando el impuesto a la transmisión gratuita de bienes, ya que se habían detectado irregularidades y evasiones varias gracias a la benévola modalidad de la norma existente. Es uno de los pocos en los que se preocupan de sostenerlo con considerandos

las ratificara...” En *Cámara de Diputados*, Diario de Sesiones, 32° Reunión, 18 y 19 de septiembre de 1946, pág. 737, citando el fallo correspondiente a la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

²⁷ Conforme se hubo establecido, le correspondía a la Nación en forma exclusiva y permanente, lo producido por el comercio exterior; en forma concurrente y permanente con las provincias, lo producido por los impuestos indirectos; y a las provincias les correspondía en forma exclusiva y permanente los directos, junto a los indirectos con la Nación, como quedó dicho. En caso de necesidad y urgencia, en forma transitoria puede aceptarse que la Nación cobre impuestos directos. Véase un muy claro desarrollo de estos problemas en Pérez, P. *Coparticipación Federal y Descentralización del Estado*; Buenos Aires, CEAL, 1986, págs. 11 y 12.

²⁸ *Idem*, pág. 13.

²⁹ *Ibid*, pág. 142.

³⁰ Es preciso indicar que el hecho de acceder a la compra de un auto implicaba un nivel de ingreso medio elevado, dado que el promedio de ingresos no permitía dicha adquisición. En consecuencia, la nafta, como bien de uso de una familia era un gasto importante (desde la perspectiva empresarial redundaría en un aumento de costos, trasladable eventualmente a los precios).

concretos y específicos. En la modificación se incorporan como sujetos a tributos elementos que, propiedad de sectores sociales pudientes, se encontraban o eximidos o que resultaban fácilmente eludibles, como lo eran las acciones de empresas locales o externas, certificados de depósitos en plazo fijo, títulos públicos, etc.

Le siguen los Decretos 18.229, 18.230, 18.231 y 18.410, todos del 31 de diciembre de 1943. El primero establece una modificación en el impuesto a los Réditos, eliminando exenciones, y adecuando el mínimo imponible respecto a la inflación. Sin embargo, no olvida incrementar las condiciones para las personas y empresas de recursos. El segundo (el 18.230), es uno de los claves en este estudio, denominado “*a los beneficios extraordinarios*”, por lo que se lo tratará en forma específica. El siguiente, el 18.231, toma el 5% sobre las ventas de boletos (apuestas) de los hipódromos. El 18.410 crea un impuesto sobre las naftas, eliminándose el impuesto anterior sobre los hidrocarburos (que tenía una tasa menor y dificultosamente cuantificable). Este último en realidad es una creación (aunque los gobernantes se nieguen a aceptarlo), ya que aumenta y modifica al sujeto imponible, pero en los considerandos que lo justifican se lo entiende como una transformación solamente.

Otros Decretos (del 18.232 al 18.235, con modificaciones en las alícuotas sobre gravámenes como naipes, malta cervecera, ventas consignadas al exterior, etc.), efectúan cambios tal vez menores. El 6.176 del 10 de marzo de 1944 establece modificaciones sobre el impuesto interno a los artículos suntuarios y de adorno. Por último, el otro impuesto que es central a este trabajo se denomina “*mayor valor sobre transacciones*”, y es del 20 de mayo de 1946, que busca cubrir las omisiones y/o elusiones posibles existentes entre Réditos y Beneficios Extraordinarios.

A fin de precisar ideas precedentemente expresadas, se tocarán los dos impuestos considerados claves para lograr la transformación postulada en este estudio.

a) El impuesto a los Beneficios Extraordinarios.

El Decreto nro. 18.230 crea un impuesto sobre los beneficios extraordinarios que hubieren recibido empresas o explotaciones como causa de las peculiares condiciones que impuso la Segunda Guerra Mundial. El mismo era de carácter transitorio, a ser aplicado solamente por tres ejercicios fiscales. Era un impuesto de tipo directo, dado que recaía sobre el comercio, la industria, las explotaciones agropecuarias y en general sobre toda actividad que importara transformación o disposición habitual de bienes. En suma, sobre empresas y personas.³¹

El texto del Decreto (el que llamativamente no tenía consideraciones que lo justificaran), entendía por beneficios extraordinarios la mayor utilidad que hubiere de producirse entre la ganancia del ejercicio y la obtenida entre los años 1938 y 1939, a elección del contribuyente, partiendo de una base y concediendo un margen del 10/12% según el tipo de actividad.³² El

³¹ A los fines de este estudio, los impuestos han de dividirse en progresivos y regresivos. Son progresivos aquellos que hacen pagar más a los que más tienen, mientras que los regresivos son aquellos que hacen pagar más a los que menos tienen. En su caso, los progresivos son siempre impuestos directos, dado que obtienen los recursos de cobrar una proporción creciente de un ingreso o renta creciente, y por ende el mecanismo para dicha obtención es aplicarlo, como impuesto proporcional a las personas y a las empresas. Los regresivos son los llamados impuestos indirectos, y revisten tal característica ya que la proporción que decide aplicar lo hace sobre un bien o mercadería, y por ende al pagar todos lo mismo (el 21% del IVA, por ejemplo), se hace pagar más a los sectores de menores recursos e ingresos. Esta caracterización puede consultarse en los siguientes trabajos: Mochón, F., Beker, V. *Economía, principios y aplicaciones*; Madrid, MacGraw-Hill, 1993; Reynolds, L.G. *Macroeconomía*; Buenos Aires, Ateneo, 1988; Ekelund Jr., R., Hébert, R. *Historia de la Teoría Económica y su Método*; Madrid, MacGraw-Hill, 1992; Krugman, P., Obstfeld, M. *Economía Internacional. Teoría y Política*; Madrid, MacGraw-Hill, 1994; pero en particular Sachs, J. Larraín B., F. *Macroeconomía en la Economía Global*; México, Prentice Hall, 1994.

³² Como la mayor ganancia puede provenir de aumentos de capital operados después del año elegido, se permite agregar a las utilidades de ese año base un 10% (en caso de sociedades anónimas) o un 12% (en el caso de otras

sentido de este tributo era el de alcanzar manifestaciones capacidad contributiva altas, medidas por las condiciones particulares de cada titular, gravando las rentas elevadas. Respondía a la definición de complementario, ya que para hacerlo íntegro o perfecto debía ser considerado junto al que fuera anterior o preexistente y que apuntare a gravar en la misma dirección, que en este caso es el de Rentas. De esta forma se completaba el sistema tributario, al obligar en forma complementaria a la Renta, y de esta forma se ajustaba la totalidad contributiva del sujeto.³³

b) El impuesto a las Ganancias Eventuales (o mayor valor sobre transacciones)

El Decreto 14.342/46 es un impuesto que busca completar los huecos o insuficiencias que se detectaron en el de Rentas y el de Beneficios Extraordinarios, y es el que mayores resistencias despertó. Esto último resulta razonable ya que, con independencia de los argumentos jurídicos que en su oportunidad se hayan desplegado, también era un momento de fuerte resistencia al nuevo modelo que se estaba implementando.

Es un impuesto que grava todas aquellas actividades que no hayan sido consideradas en el de Réditos, y como indican los responsables de la Dirección General de Impuesto a los Réditos, “con este tributo se ha extendido el concepto de beneficio gravable, afectándose además de los ingresos periódicos sobre los que recae el impuesto a los réditos, las ganancias de cualquier otra fuente que también incide en la capacidad contributiva de las personas”.³⁴

Para analizarlo debe tenerse en cuenta que el impuesto a los réditos, al ceñirse a un concepto económico de la renta, que no necesariamente es equiparable al concepto fiscal del rédito, deja fuera del régimen impositivo a las ganancias del capital por no emanar habitual y periódicamente de una determinada fuente productora de rentas. De esta forma, por la modalidad decidida del impuesto a los Réditos, abonan el mismo aquellos productos del trabajo o de los ahorros, mientras que existen ganancias del capital que no son contempladas en el articulado y, por ello, no pagan. Por ejemplo, la compraventa de un inmueble.³⁵ El miembro informante de la *Comisión Especial Revisora de Decretos Leyes*, H. S. Fernández, indica claramente que el impuesto busca apropiarse de parte de la renta de aquellos sectores que más tienen:

“Si por una razón doctrinaria la ganancia de capital no puede asimilarse al rédito, lo cierto es que por otro lado lo que interesa al Estado para fijar la distribución de las cargas fiscales

explotaciones), calculadas sobre esos aumentos de capital. Si hay disminuciones, puede reducirse en la misma medida. Asimismo, se establecen excepciones y bases si el inicio de la explotación se produjo con posterioridad a los años indicados. En suma, la ganancia del ejercicio que exceda el 10/12% establecido, es el Beneficio Extraordinario.

³³ Giuliani Fonrouge, C. M. *Derecho Financiero*; Buenos Aires, 1992, págs. 296 a 318.

³⁴ Con ello se quiere decir que deberán tributar sobre los beneficios resultantes de la venta de bienes muebles e inmuebles, premios de lotería, juegos de azar y, en general, toda clase de enriquecimiento que no esté expresamente exceptuado. Las excepciones son en general análogas a las del impuesto a los réditos, agregándose las que consisten en donaciones, herencia y legados y los beneficios provenientes de bienes muebles adquiridos por el contribuyente para su uso personal, con algunas excepciones. En *Ministerio de Hacienda de la Nación, Dirección General del Impuesto a los Réditos*, Memoria correspondiente al año 1946, Buenos Aires, pág. 32.

³⁵ Cuando los Decretos fueron ratificados en el Congreso, el diputado oficialista H.S. Fernández, miembro informante por la mayoría de la Comisión encargada de estudiar tales decretos-leyes, indicó que “es sabido que en las transacciones inmobiliarias se han obtenido enormes beneficios que están exceptuados de pagar impuesto a los réditos. Así, por ejemplo, mientras 50.000 pesos obtenidos mediante el trabajo en el comercio, o en la industria, o a lo largo de un año de ruda labor, deben pagar impuesto, la ganancia de 50.000 pesos obtenida en la compraventa de una propiedad en un momento de importantes alzas en los precios de los inmuebles, no abonaba impuesto a los réditos.” En *Cámara de Diputados de la Nación*, Reunión 66ª, 6 de diciembre de 1946, pág. 259.

en los individuos, es la capacidad contributiva de éstos, determinada por la cantidad de bienes que han ingresado a su patrimonio, cualquiera sea su procedencia”.³⁶

Lo sostenido por el diputado es toda una definición ideológica. Una visión ortodoxa plantearía que el contribuyente no debe financiar al Estado que gasta de más, sino que deben recortarse los excesos. Aquí resulta claro que para el representante el sujeto que disponga de una renta considerada importante, debe contribuir con el Estado. El complemento perfecto hubiera sido decir que el Estado tiene la obligación de redistribuir dichos ingresos.

Por otra parte se ha cuestionado la alta tasa (20%), aunque se estima que gran parte del sujeto a contribución estaba vinculado a actividades especulativas y de juego. La mayor “imperfección” jurídica se encuentra en que dicho impuesto podría haber sido interpretado como de aplicación retroactiva.³⁷ El argumento sustancial que trataba de contradecir dicha explicación era el que las obligaciones emergentes del impuesto a las ganancias eventuales

“abarca un ejercicio anual y grava un estado patrimonial permanente. De ahí que este impuesto no sea real, ni sea indirecto. En mi concepto, es un impuesto directo y personal... grava una situación patrimonial que tiene una duración en el tiempo, es decir, el enriquecimiento en un año fiscal que va desde el 1º de enero al 31 de diciembre”.³⁸

Es importante destacar que todas las modificaciones –o por lo menos gran parte de ellas-, fueron elaboraciones efectuadas durante el gobierno del presidente Castillo, retomadas por la mencionada Comisión Asesora Financiera.³⁹ Además, el diputado Fernández no duda en marcar la importante transformación que los impuestos lograron:

“Los impuestos directos sobre los bienes y las personas, que en 1937 importaban solamente el 26 por ciento de las rentas generales, ahora suman el 50 por ciento, mientras que los impuestos indirectos en 1937 representaban el 50 por ciento, ahora apenas constituyen el 30 por ciento de los ingresos.”⁴⁰

Si se toma en cuenta lo sostenido por la oposición, cuando argumentaban que la excepcional situación económico política local y mundial en la que hubieron de desenvolverse

³⁶ Idem.

³⁷ Violentando en principio lo dispuesto por el art. 3 del Código Civil, que impone taxativamente que ninguna norma es retroactiva.

³⁸ Diputado H. S. Fernández, en *Cámara de Diputados de la Nación*, Reunión 66ª, 6 de diciembre de 1946, pág. 260.

³⁹ Destaca el diputado Fernández que las reformas efectuadas a los impuestos existentes que “más de diez años de experiencia en la aplicación de este impuesto [se refiere al de Réditos] habían puesto de manifiesto numerosas fallas en el régimen del mismo y es así como luego de sucesivas reformas parciales introducidas por varias leyes, el Poder Ejecutivo, en el año 1941, dispuso que la Dirección de Impuesto a los Réditos preparase un anteproyecto de sustitución íntegra de la ley 11.682, que antes de ser sometido al Congreso fue objeto de modificaciones, como consecuencia de las consultas efectuadas a distintas reparticiones públicas (...) En medio de una gran campaña contraria a la reforma, llevada a cabo por las asociaciones representativas de los mayores rentistas, la Comisión de Presupuesto decidió limitar las reformas a aspectos parciales del régimen vigente, con el propósito de aumentar las tasas del impuesto y dar un tratamiento más justo a los contribuyentes y evitar la evasión legal de los títulos al portador (...) Finalmente, fue aprobado en general en la sesión del 23 de septiembre, sin que avanzara en ese estado. Coincidente con el criterio de la Comisión de Presupuesto de la disuelta Cámara de Diputados, la comisión honoraria asesora del gobierno nacional, aconsejó la reforma parcial de la ley 11.682 y fue así como el gobierno revolucionario dictó el decreto 18.229 del 31 de diciembre de 1943...” En Idem.

⁴⁰ Ibid, pág. 265.

los gobiernos de Uriburu y Justo justificó la creación de los impuestos directos (como el caso de Réditos) por parte de la Nación, cabe pensar que se justificaba lo hecho por aliados políticos coyunturales (esto es, recientes), con independencia de la legalidad o legitimidad que tuvieran las medidas tomadas⁴¹; mientras que lo resuelto por los contendientes o enemigos político-sociales, no se justificaba ni aunque jurídicamente resultara impecable. En suma, que las definiciones de lo legal, lo jurídico y lo legítimo se basan en apreciaciones políticas, determinadas por el grado y desarrollo particular de la lucha de clases en la etapa.

V. La distribución del Ingreso o Renta Nacional.

Así y todo es para destacar que la *Dirección General del Impuesto a los Réditos* consideró que la recaudación del año 1946 resultó aún mejor que la de 1945, dado que “superando los cálculos presupuestarios totalizó en el año 1946 la suma de m\$ⁿ 878.063.678,15, cifra que comparada con la del período precedente denota un acrecentamiento del 24,2 %, tanto más remarcable si se considera que ésta última tenía el relieve propio de la percepción máxima registrada desde 1932”.⁴²

Cuadro nro. 2.
Estado de la Recaudación, enero a diciembre
1945/1946 (Selección)

Impuesto	Ingresos acumulados por año calendario			
	1946	1945	Diferencia 1946-1945	
			m\$ ⁿ	%
Réditos	475.322.882	380.984.673	+ 94.338.209	+ 24,8 %
Ventas	111.583.333	91.038.716	+ 20.544.617	+ 22,6 %
Beneficios Extraordinarios	83.636.547	83.441.844	+ 194.703	+ 0,2 %
Ganancias Eventuales (a)	19.676.635	-	+ 19.676.635	+ 100 %
Sellos	142.999.693	112.563.899	+ 30.435.794	+ 27 %
Patentes	5.731.542	4.626.922	+ 1.104.626	+ 23,9 %
Apuestas de carreras	22.593.672.	19.335.200	+ 3.258.472	+ 16,8 %

(a) Desde el 11-10 al 21-12-1946.

FUENTE: Ministerio de Hacienda de la Nación, *Dirección General del Impuesto a los Réditos*, Memoria Anual, año 1946, pág. 11.

Si bien el cuadro deja clara la evolución de ciertos impuestos que fueron modificados o creados en el período estudiado, la recaudación de esta dirección no muestra la evolución real de los totales porque no todos los impuestos ingresan por este organismo, y también porque existen gravámenes que se imputan a la cuenta Rentas Generales sin ser registrables en el organismo. En concreto, resulta un poco más claro cuando se toma el porcentual que representa cada impuesto dentro del total.

⁴¹ Por caso, véase la justificación elaborada por el diputado Emilio Donato del Carril, miembro informante por la minoría (U.C.R.), quien sostuvo que “los impuestos directos, que comenzó a imponer la Nación en 1930 durante el gobierno del general Uriburu y que luego quedaron consolidados en el 32 con el general Justo, sirvieron, a no dudarlo, para salvar al país de la terrible crisis del año 1930, pero fueron en definitiva a empobrecer las finanzas de las provincias”. En Idem, pág. 268.

⁴² Ministerio de Hacienda de la Nación, *Dirección General del Impuesto a los Réditos*, Memoria Anual, 1946, pág. 11.

Cuadro nro. 3.
Concentración de la Recaudación según la importancia relativa porcentual
de los principales impuestos (Selección)

Años	Int. Unific. (%)	Sellos (%)	Réditos (%)	Comb. y Lubr. (%)	Ben. Extr. (%)	Total
1940	40,43	10,51	23,27	12,65	-	86,86
1941	40,16	10,32	22,13	13,50	-	86,11
1942	36,58	9,55	27,38	11,63	-	85,14
1943	33,90	8,69	30,74	9,61	-	82,94
1944	27,68	7,85	33,26	9,06	-	77,85
1945	28,53	9,12	30,88	8,32	6,76	83,61
1946	26,12	9,29	30,88	9,47	5,45	81,21

FUENTE: Boletín de la Dirección General Impositiva, nro. 281, mayo de 1977, pág. 637.

Como se puede observar, a medida que en el período van cayendo en su participación porcentual los Impuestos Internos Unificados -aquel impuesto de Pinedo- (del 40,43 % del total en 1940 al 26,12 en 1946), crecieron, en forma paralela, aquellos que gravaron más a la riqueza personal y de las empresas. Réditos, por ejemplo, pasó de representar el 23,27 % en 1940 al 30,88 en 1946. En 1945 y 1946 se observa la incidencia -se puede decir que importante- del impuesto a los beneficios extraordinarios (6,76 % y 5,45 % respectivamente), creado a los fines de capturar recursos de aquellas empresas que hubieren obtenido, por la situación especial de la guerra, beneficios por encima de los normales.

Esta transformación hacia un tipo de imposición progresiva queda mucho más clara en el siguiente cuadro:

Cuadro nro. 4.
Recaudación de la DGI, Estructura porcentual
(en miles de \$. Valores constantes)

Años	Imp.Int. s/ merc. y Serv	%	Imp. s/ Ingresos	%	Imp. s/ el Patrimonio	%	Imp. Varios	%	TOTAL	%
1940	166.196	62,9	61.492	23,3	6.744	2,5	29.885	11,3	264.317	100
1941	170.351	63,4	59.494	22,1	9.184	3,4	29.832	11,1	268.861	100
1942	170.518	59,0	79.100	27,4	9.678	3,4	29.547	10,2	288.843	100
1943	175.286	56,3	95.756	30,7	11.211	3,6	29.211	9,4	311.464	100
1944	200.377	48,7	157.208	38,2	12.877	3,1	41.030	10,0	411.492	100
1945	180.875	48,1	141.594	37,6	9.377	2,5	44.337	11,8	376.183	100
1946	175.558	46,9	140.788	37,6	12.499	3,3	45.650	12,2	374.495	100

FUENTE: Boletín de la Dirección General Impositiva, nro. 281, mayo de 1977, pág. 638.

Como se puede ver claramente en el cuadro que antecede, a medida que van disminuyendo los impuestos indirectos, o al consumo, esto es, aquellos que imponen cargas sobre los sectores asalariados (ver, por ejemplo el porcentual relativo a 1940, en donde los impuestos sobre las mercaderías y los servicios alcanzaba al 62,9 % del total, a 1946, en donde descendiendo al 46,9 %), los que gravan la riqueza o las actividades rentísticas aumentan (como por ejemplo puede verse en 1940 la serie de impuestos sobre los ingresos asciende al 23,3 %, y en 1946 llega al 37,6 %).

El ministro Ameghino mediante nota al presidente de la Nación, fechada el 28 de diciembre de 1944, impresa en las Memorias del Ministerio de Hacienda de la Nación, muestra en gestos políticos concretos la orientación nueva del gobierno. Sostiene allí que aun “no se ha dado forma definitiva a diversas iniciativas y algunos propósitos de reformas administrativas que implicarán modificar la organización de algunas reparticiones, que significarán la incorporación de nuevas normas en el funcionamiento de otras o que pueden importar la reforma o la supresión de no pocas partidas o la creación de nuevas”. En esta línea se observa que, conforme lo detalla a continuación, el ministro se propone eliminar el peso específico que tienen dentro del aparato de

Estado aquellas reparticiones vinculadas a la agricultura y la ganadería, para acrecentar las vinculadas a la industria y el comercio, sin modificar los valores del presupuesto existente.⁴³

Sin embargo, puede verse también que Ameghino trata de conservar ciertos rasgos de ortodoxia, proponiendo se mantenga el Decreto 18.228/43, que impuso un ajuste en todas las partidas hasta alcanzar los 100 millones de m\$N.⁴⁴ Este “ajuste”, sin perjuicio de lo obtenido por los nuevos impuestos y las modificaciones desarrolladas, debe ser efectuado además, congelando las vacantes en el Estado junto a “otros gastos”, que no son especificados.⁴⁵

El ya citado Alfredo Labougle, haciendo un balance del año 1944, cuestiona el aumento del gasto del Estado, en particular en algunos rangos que no resultan bien vistos por el distinguido profesor, hasta el punto de usar la Revista de la Facultad de Ciencias Económicas como tribuna política, pidiéndole la renuncia al ministro. Escribe Labougle que

“en la exposición del Sr. Ministro de Hacienda, el ilustrado Dr. César Ameghino, dirigida el 7 de marzo ppdo., al Señor Presidente del Consejo Nacional de Post-Guerra, Coronel D. Juan D. Perón, manifestó «que es indispensable fijar un alto en el monto de los gastos públicos». Eso mismo lo decían otros ministros, algunos que consintieron por debilidad de carácter o por la sensualidad del cargo, déficit de adelantado. Lo que se impone porque el Ministro de Hacienda no es un empleado, en esos casos, es la renuncia, si no se acepta la política financiera que él preconiza”.⁴⁶

La postura ortodoxa de Labougle llega al grado de cuestionar los aumentos salariales dispuestos en la administración de la provincia de Buenos Aires como consecuencia del superávit fiscal. Pero Labougle destaca la importancia de la transformación: Si en los últimos años del 80 al 95% de los recursos fiscales se obtuvieron de los impuestos indirectos, a partir de la transformación el 45% de los recursos públicos se obtuvieron de los impuestos directos, “con lo que se ha conseguido una mayor justicia social”.⁴⁷

Sin embargo, el autor hace mención al problema del aumento del costo de vida. El mismo es consecuencia de la merma y aumento del precio de las mercaderías importadas; de aumento del valor de los productos de fabricación nacional; de la mayor demanda, que genera una superior necesidad de insumos dificultosamente obtenidos; del encarecimiento del combustible; de los aumentos salariales; de las aumentos impositivos; de la variación positiva de las importaciones, derivada de los mejores ingresos de la gente; de la especulación; de los intermediarios; del aumento del Gasto Público y, por último, de la mala administración nacional. Evidentemente, desde la perspectiva de Labougle, un programa de gobierno.

La *Revista de Ciencias Económicas* es toda una tribuna opositora. En el número correspondiente a julio de 1945, los autores, Nelio Benito Cattáneo y Ricardo Requejo cuestionan con dureza el aumento del Gasto Público. Efectuando un análisis teórico sobre la

⁴³ *Ministerio de Hacienda de la Nación, Memoria Anual* correspondiente al año 1944, págs. 719-721.

⁴⁴ *Idem*, pág. 722

⁴⁵ *Ibid.*, pág. 723.

⁴⁶ Labougle, A. “La situación Argentina en 1945”; *Revista de Ciencias Económicas*, Serie II, nro. 286, mayo de 1945, pág. 381. Agrega en términos muy duros que su “opinión en materia de «finanzas públicas», tiene que ser necesariamente distinta a la orientación de este gobierno que ha mantenido la anterior con los mismos hombres en la administración. Claro como luz meridiana que debe procederse al estudio integral y discriminatorio de los gastos públicos y reconociendo las buenas intenciones de los militares que se han echado la enorme responsabilidad de gobernar al país, les indico que es al Ministro de Hacienda al que le corresponde la tarea. Hace varios años que ante el desbarajuste financiero ‘La Prensa’ dijo «Hay que poner la casa en orden», hoy es conveniente evitar la confusión y saber con certeza cuáles son los gastos necesarios, indispensables, útiles...” En *Idem*, pág. 381.

⁴⁷ *Ibid.*, pág. 383.

posibilidad de esterilizar emisión (como consecuencia del importante ingreso de oro derivado de las exportaciones, gracias a la Segunda Guerra), y siguiendo los lineamientos dictados por el Banco Central, sostienen que el Gobierno es el principal competidor de la Autoridad Monetaria, dada la gran cantidad de bonos emitidos a fin de financiar el déficit. Como dicen

“según consta en las memorias respectivas la absorción neta de valores públicos e hipotecarios llegó en los años 1943 y 1944 a las sumas de m\$ 847 millones y m\$ 884 millones, de las que corresponde al Tesoro Nacional las cantidades de m\$ 805 millones y m\$ 821 millones respectivamente”.⁴⁸

De esta forma, según los autores, la deuda pública se incrementó, en el curso de un año, en 833 millones de m\$.

En el número siguiente de la publicación continúan las críticas. Todo hace suponer que, con la *Unión Democrática* en marcha, la Facultad de Ciencias Económicas hace campaña. Un grupo de egresados –así se presentan– no dudan en asegurar que existe una “grave crisis institucional que atraviesa el país”, provocando un “agudo malestar... en la vida colectiva de la Nación”.⁴⁹ En particular –de nuevo– cuestionan el Gasto. Dicen que se pasa de un total de \$ 1.174,5 millones en 1937

“y en 1942 a \$ 1.479,1 millones; se estiman para 1945 en \$ 2.849,4, es decir, un aumento de 142,6% con respecto a 1937 y de 92,1% en relación a 1942. De estos gastos \$ 1.155,8 millones deben ser atendidos con títulos de la deuda pública y el resto, o sea \$ 1.693,6 millones, con recursos provenientes de los impuestos, tasas y demás entradas, cuyo producto se ha calculado en \$ 1.355,3 millones, de donde se deduce un déficit de \$ 338,3 millones.”⁵⁰

Esto lleva, en la visión de los autores, a que la deuda pública ha aumentado en un 43,7% en tres años, lo que determina una absoluta imposibilidad del mercado de absorber tanta emisión de títulos, ya que se pasa de \$ 267,8 millones en 1940 a \$ 1.881 millones a septiembre de 1945. Esta mal definida y precisada política financiera y monetaria –dicen– ha determinado un incremento en la inflación, producto de la errada política internacional, que redujo las importaciones y por ende generó enormes saldos positivos en la balanza comercial; la carestía de bienes e insumos para el sector privado, ya que son demandados por el Estado en obras improductivas; la escasez de medio circulante, dada la inadecuada distribución generada desde el Estado con sus prelación de pedidos y, por último, los aumentos impositivos que incide en las decisiones de los consumidores.

Entre 1940 y 1945, estiman que el índice de precios nivel general pasó de 100 a 217; los precios agropecuarios pasaron a 110,5 y los no agropecuarios a 246,1. Los salarios no han tenido una evolución similar y, por ende, estiman que se ha procedido a una regresiva distribución del ingreso. El remate es, también, un programa de gobierno, ya que “es indispensable volver a la normalidad institucional mediante elecciones libres e inobjectables, las que por fundamentales razones de principio sería aconsejable fuesen presididas por la Corte Suprema de Justicia como la mejor garantía para su logro”.⁵¹

⁴⁸ Cattáneo, N.B., y Requejo, R. “La política fiscal y el Banco Central de la República Argentina”, en *Revista de Ciencias Económicas*, nro. 288, julio de 1945, págs. 558-559.

⁴⁹ “Egresados de Ciencias Económicas opinan sobre Finanzas”; *Revista de Ciencias Económicas*, nro. 293, diciembre de 1945, págs. 940-941.

⁵⁰ Idem, pág. 940.

⁵¹ Idem, pág. 940.

VI. Conclusión.

El gobierno de la Revolución de 1943, en la visión de la mayor parte de los estudiosos, resultó un antecedente necesario de los gobiernos de Perón. En esta línea de interpretación es dable pensar que la modificación generada en todo orden se encaminó con una dirección determinada por un lineamiento ideológico.

De esta forma la cuestión impositiva aquí tratada no responde exclusivamente a un déficit fiscal de coyuntura, sino que además de tratar de resolver dicho problema, lo hizo en una dirección no entendida como usual. El camino de reducir los impuestos indirectos –aquellos que pesan más sobre los que menos tienen, al gravar bienes y mercaderías de consumo masivo–, resultó una novedosa fórmula respecto al pasado, ya que la orientación efectuada hacia los impuestos directos –los que obtienen sus recursos de las personas y las empresas–, determinó que el gobierno estaba decidido a “meterle la mano en el bolsillo” a los sectores sociales “pudientes”.⁵²

La fractura política que se va a producir con el advenimiento del peronismo en la Argentina tiene sus antecedentes en las pruebas que comenzaron a acumularse desde tan temprano como junio 1943. En lo que hace a este trabajo, los impuestos creados apuntaron en la dirección de apropiarse de la mayor renta que se había acumulado en ciertos sectores sociales, los que se beneficiaron de la década de acumulación sin distribución.⁵³ Dicho de otra forma, los impuestos creados no motorizaron una oposición como la formulada por las organizaciones empresariales a la política del presidente Castillo⁵⁴, por lo que debe entenderse la fractura social y política desde otra perspectiva, sin perjuicio de lo argumentado por Perón en su discurso en la Bolsa de Comercio de agosto de 1944.⁵⁵

Que se pase de obtener un 80/90% de los recursos del Erario por impuestos indirectos a que aproximadamente la mitad de los mismos se obtengan de impuestos directos, y que dicha transformación haya sido operada en muy pocos años, muestra las fuertes tensiones que existían en la sociedad argentina de mediados de la década de 1940, por un lado; por el otro, que tal vez hubo cierta violencia en la transformación, por rápida y por profunda.

Se debe evaluar que estos impuestos, además de intentar reducir el déficit, se ven complementados con aumentos nominales de salarios, la continuidad de la política de precios máximos⁵⁶, las vacaciones pagas, el aguinaldo, etc. La manera de apropiarse de recursos para

⁵² Un dato relevante para comprender esta aseveración es que alrededor del 80 al 90% de lo recaudado del Impuesto a los Beneficios Extraordinarios se efectuó en la Capital Federal, a todas luces el lugar donde se concentra la riqueza en la Argentina. Un 10 a 20% en las Provincias, y lo restante en los Territorios Nacionales. En *Ministerio de Hacienda de la Nación, Dirección General del Impuesto a los Réditos*, Memoria Anual, año 1946, Cuadro nro. 24, pág. 93.

⁵³ Murmis, M. y Portantiero, C. “El Movimiento Obrero en los Orígenes del Peronismo”, en *Estudios sobre los Orígenes del Peronismo/1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.

⁵⁴ “En 1942, la SRA participó de la acción opositora contra el gobierno de Castillo. Junto con otras entidades empresarias tradicionales –la UIA, la CACIP (Confederación Argentina del Comercio y la Producción) y la Bolsa de Comercio– organizó el Comité de Defensa Económica criticando la política económica bajo el lema propuesto por la UIA: «Basta de Impuestos».” En Rapoport, M. y colaboradores. *Historia Económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*; Buenos Aires, Macchi, 2.000, pág. 308.

⁵⁵ Perón, J. D. “El pueblo quiere saber de qué se trata”; Buenos Aires, 1973, pág. 165.

⁵⁶ Ley dictada durante el gobierno de Ortiz-Castillo, nro. 12.591 del 8 de septiembre de 1939, determinando precios límite a los artículos entendidos como de primera necesidad, amén de mantener racionamientos establecidos por la Segunda Guerra.

transferirlos fue evaluada, como gran parte de la bibliografía sostiene, como atentatoria y violatoria del derecho de propiedad.

Aquí, entonces, es donde se debe retomar la discusión sobre la ya mencionada “agenda del 43”, su peso y valores relativos.

Bibliografía Utilizada.

- Ansaldi, W., Pucciarelli, A., Villarruel, J.C. *Argentina en la paz de dos guerras*; Buenos Aires, Biblos, 1993.
- Campione, D. “El aparato del Estado. Sus Transformaciones 1943-1946”, *Cuaderno CEPAS* nro. 1, Buenos Aires, septiembre de 1996.
- -----, “Del intervencionismo conservador al intervencionismo populista. Los cambios en el aparato de estado: 1940-1946”, *Taller*, vol. 2 nro. 4, agosto de 1997
- Cavallo, D., Peña, A. “Déficit fiscal, endeudamiento del Gobierno y tasa de inflación: Argentina 1940-1982”; en *Estudios IIERAL* nro. VI, año 26, de abril-junio de 1983.
- Ciria, A. *Partidos y Poder en la Argentina Moderna (1930-1946)*; Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.
- Díaz Alejandro, C.F. *Ensayos sobre la historia económica argentina*; Buenos Aires, Amorrortu, 1983.
- Di Tella, G., Zymelman, M. *Las etapas del desarrollo económico argentino*; Buenos Aires, Eudeba, 1967.
- Dorfman, A. *Historia de la industria argentina*; Buenos Aires, Solar-Hacehette, 1970.
- -----, *Cincuenta años de industrialización argentina, 1930-1980*; Buenos Aires, Solar, 1983.
- Drosdoff, D. *El gobierno de las vacas (1933-1956)*; Buenos Aires, La Bastilla, 1972.
- Gerchunoff, P., Llach, L. *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de Políticas Económicas Argentinas*; Buenos Aires, Ariel, 1998.
- Giuliani Fonrouge, C. M. *Derecho Financiero*; Buenos Aires, 1992.
- Goetz, A. L. “Concentración y desconcentración en la industria argentina desde la década de 1930 a la de 1960”; en *Desarrollo Económico*, vol. 15 nro. 60 de enero-marzo de 1976.
- Jorge, E. *Industria y Concentración Económica*; Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Krugman, P., Obstfeld, M. *Economía Internacional. Teoría y Política*; Madrid, Mac-Graw-Hill, 1994.
- Lewis, P. H. *La Crisis del Capitalismo Argentino*; F.C.E., Buenos Aires, 1993.
- Llach, J. “El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo”, en *Desarrollo Económico*, v. 23 nro. 92.
- Lo Vuolo, R. M. “Economía Política del Estado de Bienestar: mitología neoliberal y keynesianismo populista”; en *El Estado Benefactor. Un paradigma en crisis*; Buenos Aires, Miño y Dávila eds., 1991.
- Lucchini, C. *Apoyo empresarial en los orígenes del peronismo*; Buenos Aires, CEAL, 1990.
- Félix Luna. *El 45*; Buenos Aires, Sudamericana, 1969.
- Mann, A., Schulthess, W. “El nivel y la composición del gasto real del sector gubernamental de la República Argentina: 1930-1977”; *Desarrollo Económico*, vol. 21 nro. 82 de julio-septiembre de 1981.
- Mochón, F., Beker, V. *Economía, principios y aplicaciones*; Madrid, MacGraw-Hill, 1993.
- Murmis, M., Portantiero, J. C. “Crecimiento industrial y alianzas de clases en la Argentina (1930-1940)”, en *Estudios sobre los Orígenes del Peronismo/I*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- -----, “El Movimiento Obrero en los Orígenes del Peronismo”, en *Estudios sobre los Orígenes del Peronismo/I*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- Perón, J. D. “El pueblo quiere saber de qué se trata”; Buenos Aires, 1973.
- Pírez, P. *Coparticipación Federal y Descentralización del Estado*; Buenos Aires, CEAL, 1986
- Randall, L. *Historia Económica Argentina en el siglo XX*; Buenos Aires, Amorrortu, 1983.
- Rapoport, M. *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas, 1940-1945*; Buenos Aires, de Belgrano, 1981.
- Rapoport, M. y colaboradores. *Historia Económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*; Buenos Aires, Macchi, 2000.
- Reynolds, L. *Macroeconomía*; Buenos Aires, Ateneo, 1988.
- Reutz, T. “Ilusiones fiscales, dimensión y método de financiamiento del déficit fiscal argentino, 1928-1972”; *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Año 1, vol. 1 nro. 1, 2do. semestre de 1991.

- Rougier, M. N. “La acción del Banco de Crédito Industrial Argentino en la etapa preperonista (1944-1946)”; en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*; Año IX, Vol. IX, nro. 18, 2do. Semestre de 1999
- Rouquie, A. *Poder Militar y Sociedad Política en la Argentina II, 1943-1973*; Buenos Aires, Emecé, 1982.
- Sachs, J. Larraín B., F. *Macroeconomía en la Economía Global*; México, Prentice Hall, 1994
- Schvarzer, J. *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*; Buenos Aires, Planeta, 1996.
- Skupch, P. “Deterioro y fin de la hegemonía británica en la Argentina”, en *Estudios sobre los Orígenes del Peronismo/2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.
- Sukup, V. *El peronismo y la economía mundial*; Buenos Aires, GEL, 1992.
- Villarruel, J. C. “El Estado, las Clases Sociales y la Política de Ingresos en los Gobiernos Peronistas, 1946,1955”, en Rapoport, M (comp.), Azcuy Ameghino, E., García Heras, R., Ossona, J.L., Villarruel, J.C. (colaboradores). *Economía e Historia. Contribución a la Historia Económica Argentina*; Buenos Aires, Tesis, 1990 (2ª Ed.)